

—¿Y cómo lo titulas?

—Soledad.

—¡Ah!... Tienes que pintar a ella todavía.

Dib. BOSCH.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid



DUEÑOS



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 -).....	20 -

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 -).....	24 -

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pésalas.
Semestre.....	16 -
Año.....	32 -

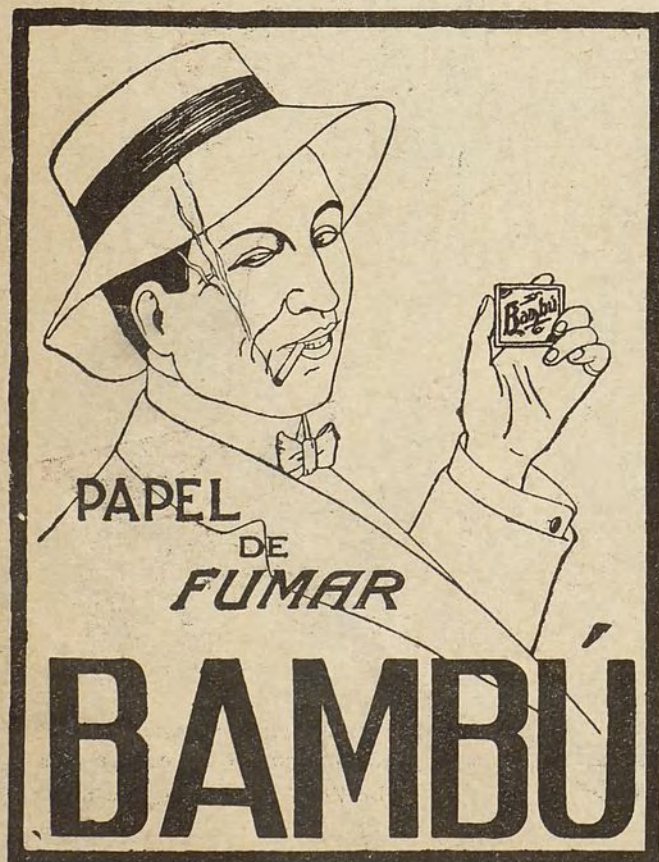
ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANBRA, Independencia, 655.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

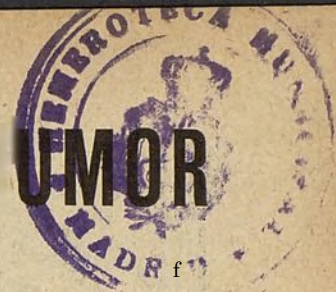
Agenda en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A. Apartado 603. Habana

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



Sección recreativa de BUEN H'



por DIEGO MARSILLA

SOLUCIONES A LOS PASA-
TIEMPOS PUBLICADOS EN EL
MES DE FEBRERO

28. Los signos del Zodiaco.—39. El árbol de Noel.—30. No, más arriba.—ji. Así es.—32. Son unos tunantes.—33. Camisa.—34. útligado ite veas para que lo creae.—35. Junto a la esquina.—36. Un fanfaiTOn.—37. Enseñaiba las primeras letras & los chicos.—38. El teatro de Apolo.—39. Por una sola vez.—40. La cosa es peliaguda.—41. Casada.—42. De ^ura raza.—42 (bis). Corbata.—43. Le peM dos palos.—43 (bis). La ociosidjM es tnadr de todos los vkios.—44. Subdiácono.—45. En el ca:fé.—46. La felicitamos ayer.—47. Esquela.

63.—Charada.

Tu prima sesu«4a no
prima- segu>i«4a al marido
le ha tertia segunda ter<Hc
ipero todo nunca ha sido.

ALBERTO

Pulseras ae pedida
7, CARRETAS, 7

64.—^Nos hace eso mucha falta.

1 I 1 S 3 1

S O O S O O

EL AGUILA

Z

65.—Charada.

Con tu ruin segunda tres
tn« extraña que tertia prima
siffHuda el lotaj, Andrés.

66.—Defensa contra el frío.

C

CARABELA

PIA

La juventud se conserva

INDEFINIDAMENTE
D>b,«nr>te. -nafiün« um pequ« can.,d d q.
) » víCorvif = ARAeuE:

AGUA DE
CARABANA



Nuevo procedimiento para ver con comodidad lo
que se exhibe en la parte superior de los escaparates.

(De The Passing Shom, Londres.)

Perfurnena[^] Belleza



PARIS y BERLIN
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de tbit., por fuerte que sea, el vello y pelo de la eara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar »1 cutis i»r delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Unico que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las cayios, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por eamana se evitan los *cabellos blancos*, pues sin *teñirlos* les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, b; engrasa.

TINTURA WINTER, marca **BELLEZA**.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices nerfectamente naturales e inalte;

taño oscuro, cas-

taño- Jiatural y castaño cUiro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS Uiquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—^Dan al cutis blancura natural y finura envidiable *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro {rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hom^ bre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, aspereza*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rcBal^ de España, a la ve* que la delicada fragancia dei clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—^La más alta concentración, pCTiume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (ertra-añeja). — Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA En Perfumerías y Drogrnerfas.

Ea MEJICO: Cn»pinera Forrellad y Morera, 6.® calle del Pino, 233.—BB BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Disz, 669.—En LISBOA: Luciano Lonrenzo, Avenida da Liberdade, 18
En PANAMA: Pedro Pufolés, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no kalle eú su localidad el producto <iué usted desea, pídale a los
Fatricantes, **ARGENTÉ HERMANOS, San Isidro, -13, Badalona (España)**

CHARLAS DOMINICALES



"ASADO jnañana, San José.

¡Día grande, día solemne: día de días, o de dar los días a cuantos Pepes, Pepas, Pepinos y Pepetes en España existen!

¡Mil "felicidades"!...

A todos deseamos dichas sin fin. Y ¡ahí va nuestra tarjita, coo su verso alusivo correspondiente!

Con cordial tono sonoro
¡elicitaxnos, a coro,
y en tal día, a las inujeres...
¡A las "Pepitas" de oro;
y a las Pepitas Sampéres!

Este delicado ra'no de felicitar a la rema de la t-eleza, suponemos que nos será en V'alencia muy agradecido.

¡No liay de qué darías!...

Con aumentar el paquete de BttEN Humor en tierras del Cid, nos damos por pagados. (Aquí somos más Vhares que el propio Don Rodrigo.)

La «elebración de esta fecha, que será onomástica en tantos hogares, nos servirá de asunt» para esta croniquilla.

Favor que tenemos qu« agradecer. for tabla, al santo carpintero. ¡Nada más justo!

El día de San José fue, siempre, un día señalado.

Señalado con el 19 de Marzo.

y señalado, además, con otras señales, fluices e inequívocas.

¡Oli, los clásicos ramilletes de Airlache, con sus rosas de almidón, sua frutas alntibaradas, y su Santo Patrón, en el centro!... (En el centro del ríWnillate; no vayan ustedes a creer que en el Centro de Hijos de Madrid, dado el casticismo de esas tartas josefinas.)

Ignoramos qué relación pueda existir entre la reli'ón y la conifttoria. Pero es lo cierto que la mayor parte rife las fiestas del santwal se celebran comiendo golosinas.

¿Será por lo del "cabella de ángel"?...

¿Será por lo de "vida y dtd-s'ira"?...

¿Acaso por las "yemas de San Leandro"?...

¿Quizás por el "Homo de San José"?...

¡Misterio!... Pero lo evidente es que uña familia numerosa que celebrase a diario el santo de cada uno de sus m'em-bros, acabaría empalagada.

¡Tanto día y tanto día, vendrían a parar en la dia-beles!...

¡Qaro que no todos los festejos domésticos en eeta fecha del 19 de Marzo, se Teducen al gastroinómico!

Existe también el regalo de las zapatillas, bordadas por la hija cariñosa, al paí>á que ícelebi'a su santo (y que celebra la obra pedestre de la niña).

Existe la caja ¡Te cigarros "habanos", obsequio del señor que debe algunos favores al Pepe de tumo, y que éste se va fumando, poco a pocxj, sin dar uno ni a su' respetable padre. ¡Gruesos y panzudos cigarros, que, como los novilleras valientes, son siempre cogidos por ja faja!...

Otras delicadas muestras de atención

son dedicadas a las Pepitas por sus numerosas amigas. Pero la mayor parte de jas muestran, son muestras sin valor, ¡Tarija mínima postal.)

Todos estos recuerdos dejan, no obstante, honda huella en los agasajados.

Y cuando el regalo consiste en un aparato de "Radio", la onda es aún mayor.

Nunca olvidai-á cierto Pepe, amigo nuestro, el aparato de seis lámparas con que le obsequiaron sus compañeros de .uiiisterio.

Eu condeinadoTes, lámparas, pUas y accesorios, lleva gastadas nuestro hombre muy cerca de las tres mil ^setas.

Eso sí, el aparato sigue con seis lámparas, y nuesitro amigo luce más de .qui-nientas en la americana. El regalito le impide hacerse ropa. Y la que usa a diario, única que le queda, se le va, sola, al Tinte.

Y cuando le preguntamos: ¿Qué co-ge usted con tan maravilloso aparato?

nos suele contestar, algo dolido r

—¡Qué he de coger!... ¡El cielo con las manos!

Bien es verdad que no todos los presentes, pasados y futuros, tienen el carácter dulce, pro-saico ó técnico a que hemos hecho alusión.

Existe, todavía el obsequio literario.

Poetas hay que dedican un soneto "vanguardista", de cinco

versos cojos, a don José Ortega y Gasset, o a don José Francos Rodríguez (sí lo que pretenden es un au-rilio de la "Asociación de la Prensa".)

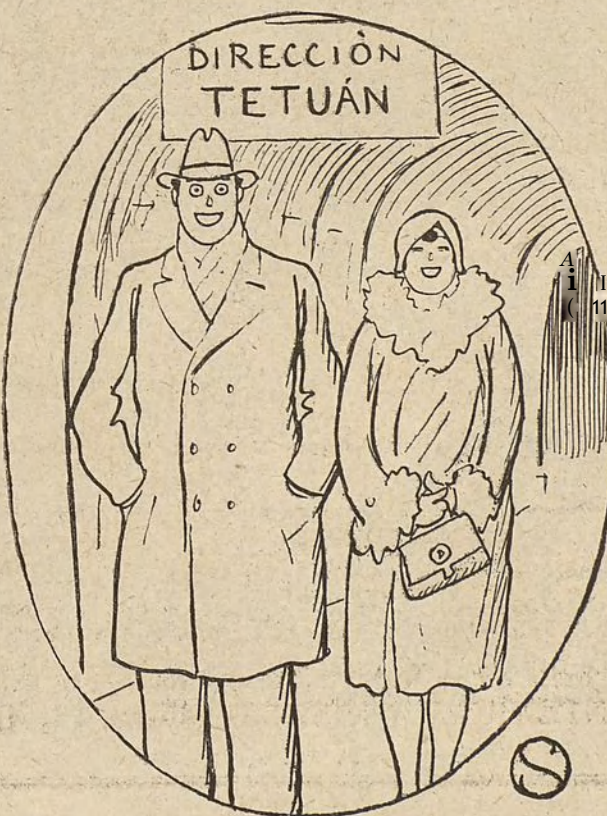
Otros, escriben un "raadrig.il" para Pepito de La Morena.

Los hay, o les hay, que pn-vian dos letras al maestro San José. (Acaso para que las ponga música.)

Yo recuerdo, en fin, que en bastante lejana ocasión envié a cierto Peue. famoso en la novela. un "Cuento semanal", por mí escrito con evidente mala pala.

No ca: en el chiste a que se prestaba la "dedicatoria", y hu-be de escribir en la "ooriada", dirigiéndome al don José de los días: "Felicidades sin cuento"...

¡Qué imás hubiese queriob t t



•Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA

A. lreded.or del mundo

Curiosidad es y rB.rezans

Recientemente ha fallecido en Berlín un Doloeal gigante que tenía tres metros de estatura, por lo cual no le dejaban viajar en el metro, teniendo en cuenta los dos ídem que le so brabam.

La particularidad más sorprendente de la muerte de a?te gaichó, ha caneistido que, en iioogar ~~des~~ caiatro velas que se suelein poner a. loe cadáveres decientes, ha sitio preciso ponerLe ocho faroles.

Era el único medio de que eL muer-to guardase sedación armónica con el alimbrado.

* * *

y a propóato de diñamientos...

Un acreditado eonánero (acreditado por k) malisimamente que guisaba.), tuvo !-a ocurrencia haice poco de arro-jarse por el Viaducto, con gorro blan-co y todo.

Y uno de los vara<ci .ciu'dadanos que habían sufrido eue salsas, emitió esta frase casi sabia:

—¡Oatías a Dios que este cocinie-ro ha hecho ima tortilla Wenl...

* * *

Un pol're barbero de Tours, deses-perado por la escasísima clientela que honraba de tarda en tarde ai estaible-cimiento, pidió ima plaza de verdugo y la obtuvo en seguida, porque le fué aimpátio a! que ee la podía conceder.

No tardó mucho tiempo en surgir la primera ejecudón. Un miserable y maloliente eriminal subió al caida'eo, en el cual d honrado barbero esperaba su debut con infantil impaciencia.

Y, ¡claro!, en el momento culminan-te de la juega, y cuando la cuOhUla rozó el cuello dd foragido, el barbero se icpeyó en el caso de pregunttar ama-blemente:

—¿Le bago daño, caballero?

Ni que decir tiene que el criminal (mal educado, como todos los de su oficio), no contestó una palabra.

* * *

En el teatro ocurren a veca? unas costó más peregrinas que las beatas que van a Roana, a que las vea el Pa-dre Santo.

Una de ellas es la manía de Jos lü-

* * *

Uai acnedita-do suecriptor de BUEN HUMOR nos comuniiea una cosa al-tamente dramática, para que nos-otros, a miestra vez, ee la comimique-mos a todos los miUones de lectores que nos honran con su asistencia.

Es el caso que este suecriptor vive en Fuenterrabía, donde tleaiie una lin-ca preciosa; y es el caso también que •SU señora suegra' we en Madrid, pero durante los veranos're traslada a !á finquita del yerno para gozar un po-co de la •'vida familiar.

Y miren ustedes por dón(^ nuestro admirable amigo y suecriptor, gracisi^ a esa coincidencia, resulta que vive en dos puntos distintos,

En invierno en Fuenterrabía.

Y en verano, con 2a suegra, en Fuente-Rabia.

¡Sanciliamente -horrendo!

* * *

Un día de estos, en que la dei'gra-cia quiere icebaree en loe seres ino-ntes que no la han becOio nada, un uranoso vapor que haice el servicio de Barcelona a Bianos Aires corrió un fonmrda.ble temporal y estuvo a pun-to de, naufragar e'egantemente.



—No, no quiero; me parece que no es de procedencia muy católica.
—Puede usted llevárselo sin escrúpulos, se lo he robado a un cura.

; Dit>. ALFOWSO. —^Sevilla.

No haibrá que decir que los pasarero fl pasaron un miedo de esos que se huelen, y prueba, de ello ee que cuando uno de los tripulaiutes gritó:

—¡ El baroo está hac&ido agua!

Respondió francamente un pasajero valisoletano:

—¡Y nosotros también!...

ConooeiDOe nosotros a «na muchacha tan .pudorosa, tan tímida, tan rubor;?a, que dudamos que en el resto de! mapa mundi haya otra igual. Se .pone icolorada por nada, ee asusta de los hambres, baja los ojos cuando ve el retrato de un boxeador. En fin, la caraba.

ÍJI otro día 3a .Imvrtamos a jugar a la lotería y rehusó escandallé&adísima.

La pedimos explicaciones.

Y nos contestó la siguiente fruslería:

—¡Ca>Ue 'UHted, por Dios! ¡¡Me moriría de vertenza si me tocase ei gordo! !...

La mujer de Facundo Ribagorzano, que anda de ortografía bastante medianamente, poee siempre *honor* sin hache, cosa que a Facundo le fastidia lo suyo.

En cambio, la distinguida e^sa de Leovigüdo Bernárdez pone *honor* como fS debido, pero echa cada borrón que consterna...

No hay didha completa ;n el mundo, ni fuera de él.

En la tumlda de \m acendrado y 'empedernido romanonista, hace años Mleeido, ee grabó el siguiente efátio:

"Aquí yace don Fulano de Tai, di-

paíta.do romanonista, que ni aun en el m<Hnento de eu agonía quiso estirar la pata, para qu© no se dijera que pretendía ser más que el señor conde, su ilustre jefe."

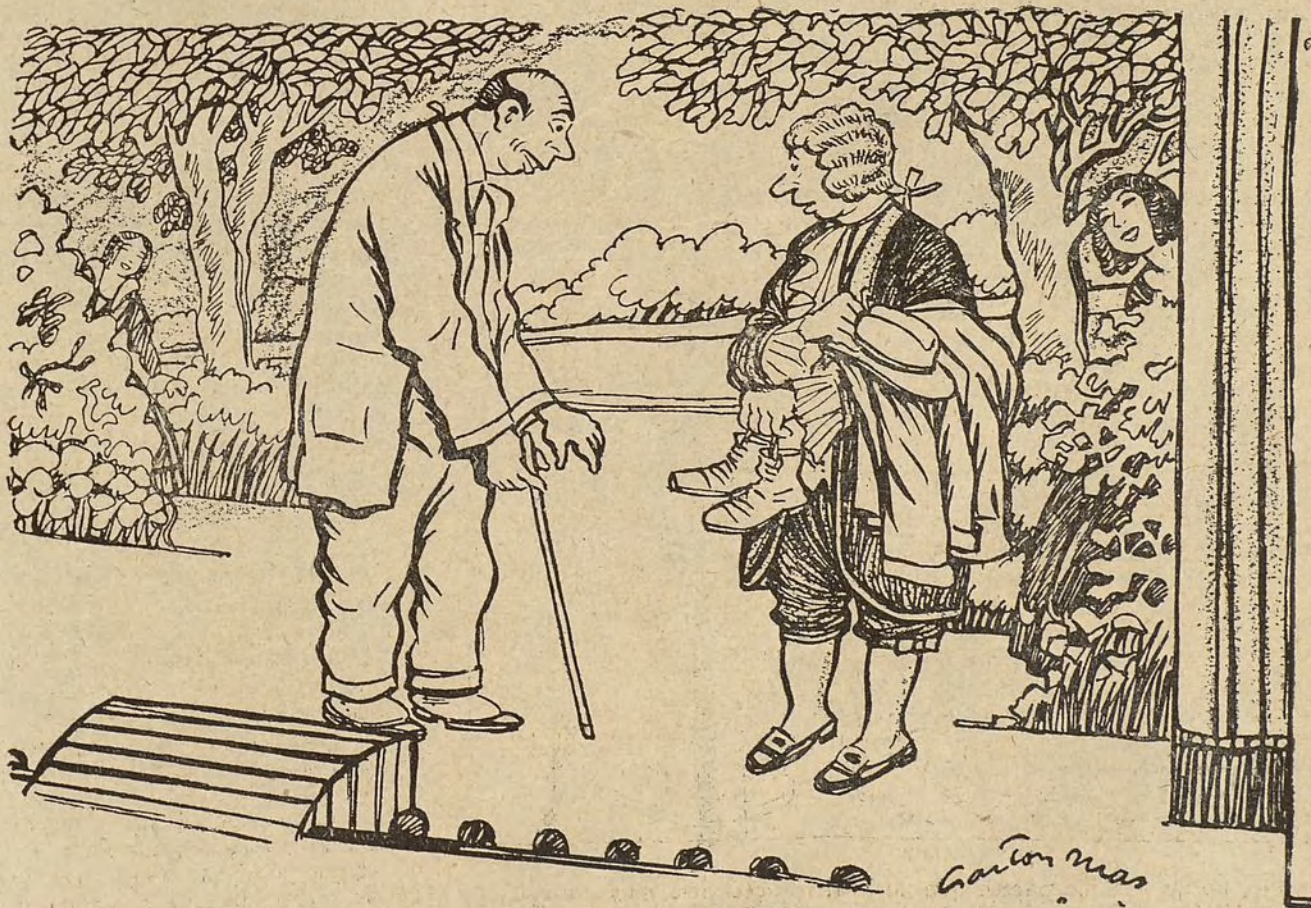
Leemos en un periódico de Rusia, que en ciertos quioscos instaiados m loa paseos de Moscú va a haber música dos días a ia semana.

Los rusos se alaban de cosas bastante idictas.'

Porque en dertos y deteraninados quioscos madrileños hay música todos los días y a todas horas, y toda* vía no se lo hemos dicho a ningún extranjero.

Por supuesto, que ya lo notan ellos con la exFtrañeza y d escándalo consiguien'tes.

ERNESTO POLO



—Pero, está usted loco; salir a escena con la ropa de calle.

—Al contrario. Ayer me robaron un par de zapatos y un sombrero.

Ujb, GASTON MAS.—Paris.

La casa sin puertas

La primera vez que pasé ante sus balcones no concedí a la casa aquella ni aun la atención de una mirada. Es verdad que sus peanas cochinbrocas, sus ventanillas viejas y sobre todo el color gris del edificio, no revocadete de él desde que tiró Viriato la primera piedra. Igualmente se confundiría de tal forma con las casas cercanas que era como una majazana más en un cesto de *idem* o como un (creían más en una reunión de ocasinómanos).

A no haber sido por la ocasión, que me llevó a ella una tarde al objeto de entregar personalmente una carta, es muy posible que ni siquiera hubiera reparado en aquella particularidad del Konoertanie.

Y es que cuando fui a penetrar, busqué el portal sin encontrarlo. Ya me extrañó que no estuviera en la fachada, pero como el edificio estaba aislado, por un estrecho callejón, pensé que tal vez estuviera allí. Fui después de un rato, y ya muy mareado, a consecuencia de las vueltas que hube de dar alrededor de la fachada, cuando comprobé que no tenía puerta ni hueco a feo por donde pudieran entrar o salir sus moradores.

¿Qué gente extraña era la que habitaba aquella finca? ¿Es que no sabían nunca de casa? ¿Sería algún refugio de religiosos que así se apartaban del mundo, o sería un truco para no pagar el alquiler?

El misterio me atormentó mucho tiempo. Hasta, que una noche en que el extraño sucedido me tuvo más desvelado que de costumbre, me levanté del lecho dispuesto a «sacarlo». Y decidí intervenir al dueño del inmueble, en la creencia de que él, mejor que nadie, sabría explicarme aquella extravagancia.

Le encontré en un bar de las afueras donde, según me habían informado, iba todas las tardes. Era un señor bajito y de edad ya madura, era el ojo izquierdo había una expresión triste. No se sorprendió mucho cuando le interrogué.

—No me gusta hablar de eso — dijo con parsimonia —, porque me recuerda una época de mi vida muy diferente a la de ahora. ¡Era yo en-

tonces tan feliz! Pero en atención a que hoy es viernes y los viernes me gusta ser amable con la gente, le contaré lo que desea. Escúcheme:

—Hace ya muchos años que vivo en esta ciudad. Mi padre, mi abuelo, mi bisabuelo y el bisabuelo de mi bisabuelo también vivieron y murieron aquí. Quiero decir con ello que mi familia es muy conocida en estos contornos. O sea tanto como la de los Gómez, otra de las más antiguas, enemiga por tradición de la nuestra. Durante siglos y siglos la familia de los Gómez y la mía no se dedicaron a otra cosa más que a odiarse frecuentemente, a insultarse y a escucharse en el rostro cada vez que se encontraban por la calle. Esto explica el que mis antepasados, hiciera buen o mal tiempo, fueran siempre con parvas. Aún había que oír opinaba que aquella hostilidad continuaba acabaría por desaparecer y que el tiempo correría un velo tupido sobre las rencillas de los dos linajes.

Pero cuando hace unos cuatrocientos años don Ataúlfo Gómez se acercó a mi bisabuelo Adalberto, que servía junto a él el ejemplar de Flan-deis, y le soltó al rostro aquella B pa-

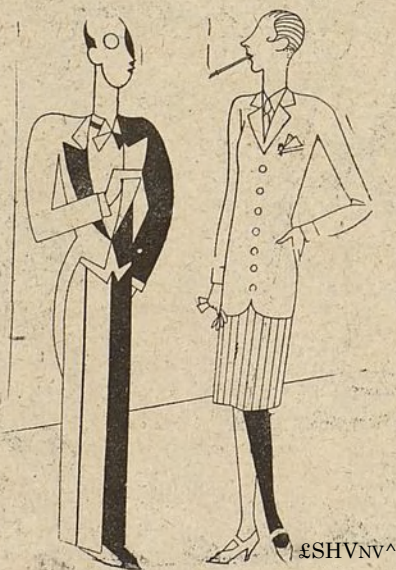
labras de «¡Es usted un cerdo tan quinoso!», el ofendido apenas hubo regresado a su casa, reunió a sus doce hijos y les hizo jurar con la mano puesta en el montante de la despensa, odio eterno a la familia de los Gómez, y que ellos, a su vez, si alguna vez tenían desoendencia, la owigarían a prestar idéntica promesa.

En estas condiciones nació yo. Apenas había oído los diecisiete años cuando conocí a Adelina. Adelina era hija del único descendiente de los Gómez que quedaba en la ciudad. ¿Comprende usted mi desgracia? Durante mucho tiempo dudé entre suicidarme o dedicarme a mi pasión. Al fin me decidí por lo último, y gracias a los buenos oficios de una oriada vieja que se dignó apadrinar nuestros amores, pude cruzar algunas cartas con ella y aun llevar a la convicción de que no le era indiferente.

Cuando mi madre se enteró de nuestras relaciones, murió de un ataque de cólera no tan maldecirme en seis idiomas diferentes y repetirme que antes de verme casado con una Gómez hubiera preferido verme hecho fraile o verme hecho polvo con un cáncer, en el esófago. Mi padre no la sobrevivió mucho. Estaba enfermo del corazón y aquel disgusto precipitó su fin. Pero antes de morir tuvo ánimo bastante para quitar de la fachada el escudo de la familia y llevarse a casa de un prestamista donde le dieron por él quince pesetas y un reaguado. Después de ahí, en el infierno, abrí una carta en la que me insultaba en ocho idiomas — y un dialecto —, y en la, que, refiriéndose al blasón, me decía: «Antes de que lo empañes, lo empeno».

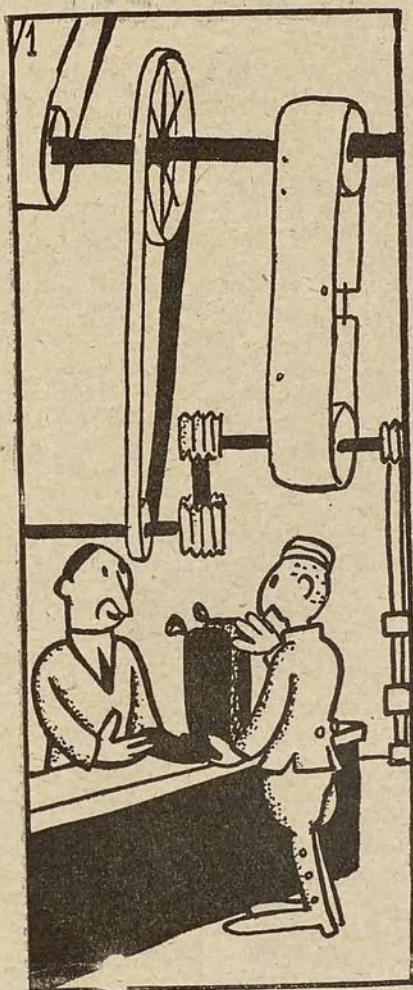
Quedé solo y pude dedicarme a amar a Adelina pero como su padre vivía aún, no podíamos tener sino entrevistas furtivas y tímidas. Una noche, no sabiendo cómo charlar con día, me atreví a penetrar en su cuarto trepando por el balcón.

No vaya usted a creer que imaginé aquel medio para realizar acto alguno que no fuera guiado por la moral más exquisita o el más puro de los cariños. Maldito sea quien piense

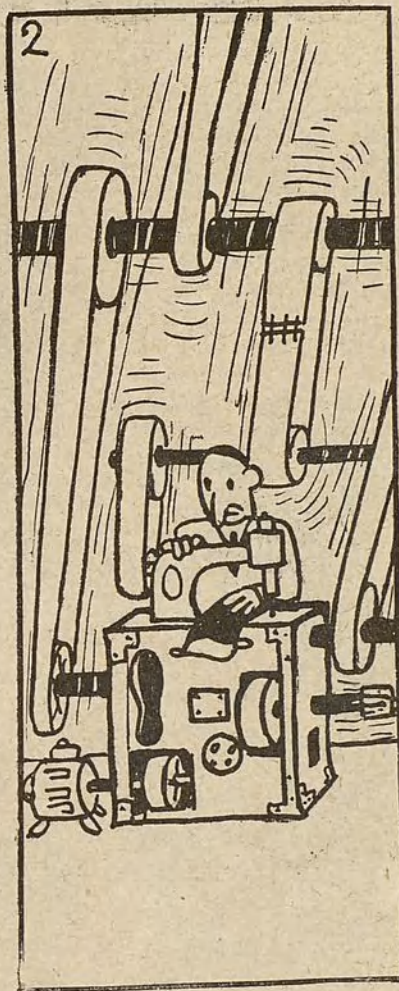


—¿Saldrá Rafael, a última hora, se ha arrojado y ha rehusado mi memoria? — a él le han gustado siempre las mujeres.

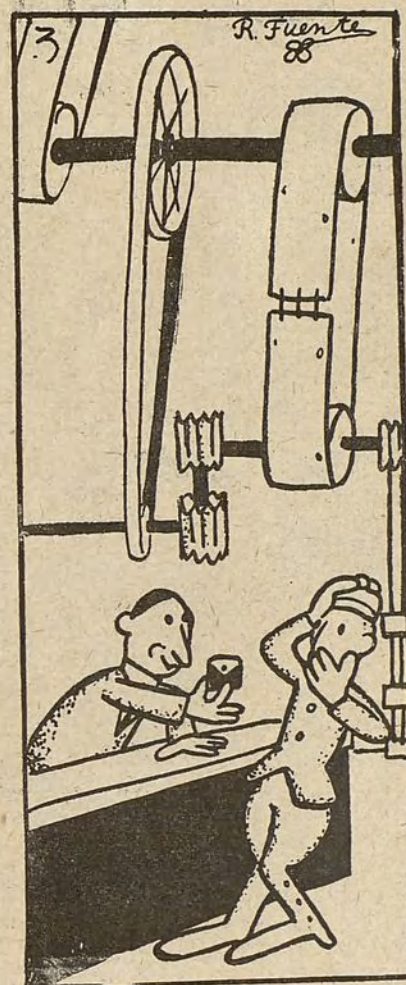
Dib. PiLAB.—Madrid.



— Buenas tardes. ¿Mc podrían arreglar
— Sí, señor, espere «n tMmentUo.



31.....??



— Aquí túrne luid esta petaquila. j^
giña cosa tnáif

mal de esto. Adelina y yo cliaTI^
mos de mil cosas sin importameda, y
nunca llevé mi aÍrevimieito más q^e
a besai el dedo índice de su' mano
•derecha.

N'uestras refeicioii'es contánuaroo
<iiez años más, y durante ese tiempo
corotinué utilizando el balcón para vi-
sitar a Adelina. Pero como ella se ha-
bía oambia-do varias veces de casa,
tuve que entrenairme y pasar d^do
la categoria die escalador de jñsos
principales, haeta- la de terceros, y
•aun de cuartos.

Bn esto, y a raíz de haberse mu-
dado ella ai piso decimoséptimo de
xtD. edificio modemiãmo, falleció el
^dre, y oon él desaparetnó todo obs-
táculo pa.ra nuKitra felkidadl.

Y nos casamos.

Fuimos a vivir a un piso princdpal,
y el deseo de resucitaar aquellos y^
turosos días del noviazgo, me hide-
ron prescindir de la puerta. Y conti-
nué entrando por el bateón. Me ha-
bía acostumbrado a ello, ya que diez
años haciendo siempre lo mismo ter-
minaron por crear en mí uaa costum-
br«. Además, si no entraba por el bal-
cón me paresia que no entraba a ver
a Adelina.

lOuando mejoramos de fortuna y
pudimos construir una casta, me son-
reí al observar que ^ arquitiecto no
ise haba aicordado de poner la puerta.
¡Bendito oivido! Porque, 3a verdad
es que yo no ¡la nóceãto, y que Ade-
lina, reumática ya de ambas pier-

ñas, apealas se mueve de un sillón.
Mi <caea no tiene puerta, ni la ten-
drá nunca. Gracias a ^o soy feliz. Se
ahorra uno mudhos di^ustoe y_ que
le presenten muchos reciboe. Si al-
guna vez tiene usted casa propia, ha-
ga lo mismo. Se io dice un hombre
de experiencia.

B! na^rrador pagó su •consumición y
se puso de pié. Luego me dió ia ma-
no y me propinó inmediaitamte
diez y aète •pata'das en la mica, siste-
ma muy útil, s^n me indicó, para,
hacer ejercicio con las piernas, y que
se conserven áempre em la buena dis-
poffción que debe tenerlas todo el que
se dedica a escalar balcones.

MANUELÍ LAZARO

El imposible ideal

Toma foitma d pensamiento
y, oon honda agitación.
<¿ue bulle en ia mente eiento...
¡Sólo me falta un momento,
nada más, de inspiración!

Sube al cerebro la idea
y, modelándose en él,
parece gritarme: —^¡Crea!
¡Que el mundo te admire, y vea
h magia, de tu pincel!...



1 a p e J / L f X, e. T 1 19

—Senonto. tenga lástima y compasión de mí, que he perdi'do un brazo.

. ^Vaya, hoimbre, vaya. Qué le vamos a hacer. Búsquelo usted y quizá lo encuentre.

Dijj. hófEz "Rey.—VaWcia.

¡Quiero dar vidala lo inerte,
kz a la eottnbra!... ¡Delirio!
Desmaya el pecèò más fuerte,
y es una üu&ha de muerte
como entre tro-yano y tirio.

'Copio a 5a Naturaleza
con perfeocdón meritoria,
y oieervamdo' ai grandeza,
su .esplendor y su belleza,
yo- he cimenitado mi gloria.

Mis estudios de mujer
reflejan la reaJidad.
¿Qué más p^uedo. apeteecer,
ei he oonn^uido obtener
una perfecta vierdad?

Ojos que ai amor invitan,
por la pasión aaimados;
lajbios que ai besar se agitan;
«ames frescas que paipitan;
detaJlea bien «ípresadoe...

Hay reflejos de altivez
en esa hermosa calbeza;
hay transparencia en la tez,
y en, 1-ae 'líneas, morbidez,
y en el cooj.uinto, belleza.

Hay Juz y color y ambiente
que dan al cuadro hermosura,
cual la concibe, ¡mi men'te.
¡Pero no es miujer, no aentet
¡No hay vida en esa. figura!

Aquí 'lo impoáble toco;
quiero llegar *más allá*;
tal vez me fal>te muy poco...
¡Yo temo volverme loco!
¿Dónde la verdad está?

El mundo «itero me aidama
y me eleva pedestales
para cimentar mi fama.
Genio el airte me proclama
por ■mis obras *inmortales*.

¿Genio yo? ¡Si esas creaciones
que ei mundo ensaiza y admira,
pon d» humanas perieeieiones
serviles ímctaicioTies!...
¡La gloria! ¡El arte!... ¡Mentirai

¡Tiro él pinicsd! ¡No hay humano
poder que al poder -retista
d«l realismo soberano!
Loco, el hombre quiere en vano
hacer un dios de «n artiga.

¡Hittapan moldes! ¡Lienaos **rajen!**
No, de ia cultura en pos,
a la Verdad así ultraij^...
¡Para dar vida a una imagen,
se neoesita ser Dios!...

SOTBRO L. PEON

LAS MONEPAS Y SUS VALORES



Dib. GARRIDO.—Maárid.

Lo que se escribe

Atento BUEN HUMOR a txcio lo que sigilifique iin paso atrás en la literatura contemporánea, hace a sus lectores el regalo—sin cobrarles nada—de insertar a continuación las primicias <je un capítulo de la interesantísima obra de costumbres checoslovacas "Memorias de un mozalbete", próxima a piblicarse en Cadalso de los Vidrios, y de la que es autor el conocidísimo (en su casa y en la Dirección de S^uridad) y laureado escritor C^erúleo de la Ventolera.

Dice así:

CAPITULO XYZ

Por aquel entono, tpdavia. era un n^ocio en Madrid la industria de ka "simones", no^v se había vu^aariado el consumo <je los bocadillos de jamón.

Leoncia, ^aquivando las miradas de los traifieutes y los bacató de! arro-sco, 11^a, por fin, al lugar de la «ita, coa un lío debajo del brazo. Ella iba env^uelta en im mantón alfombrado y tí paquete en un número de *El Imparcial*

Junto a una esquina la esperaba su amante, con las manos metidas en los bolsillos y los pies en unas bertas de agua.

—¡Aún hay "patria", Veremundo!

—Ya lo veo—contestó el interpe-lado.

—Quiero decir que se ha arreglado el c^ím^íicto de que nos hallábam^os amenazados, y podremos vivir tran-ijiiilos, por lo menos, hasta que se

inaugure la nueva plaza de toros. Ahora sólo falta que tú no me abandon^es en mi de^aracia. Ya sabes que he dejado m^eassin nada de valor. No ignoro que es una cobardía; pero por algo te quiero a ti. Aquí, en este envoltorio, te traigo los últimos cacharros, que valen alguna peseta, para que tú, que C^eres el "Frégoli" de los "mangantes", lo transformes en moneda cantante y sonante. Sonante, porque estoy oonstipadísima y no tengo un pañuelo siquiera.

Cuando se entere mi famil^ada que sólo he dejado las paredes, querrán matarme; pero sé que tú me defenderás. Ahí está todo lo que quedaba: toma lo que quieras.

—¡Mira, 3^o íno> 'quiero ilíos—dijo Veremundo, escogiendo lo que, a eu claro juicio, tpodría valerle más dinero y era fácilmente de ocultar en ks bolsillos de su cazadora—. Guárdate eso, que no sirve para nada, y de ^a padre, porque como te coja te va a convertir en caldo "Maggi". Tengo pruebas de que es más bruto que un diamante sin labrar, y, como me conozco, ¡no quiero tropear^eme oon á!, puea temo que si le veo no va a reconocerme luego ni mi madre.

Ella, más agarrada a su brazo que un avaro a un cuproníquel, no quería convencerse del significado de aquellas frases, y permanecía junto a su CD.o^vio ;eon más insistenda que los vendedores de décimos en víspera de

sorteo, oosa que empezaba a impacientar al honrado Veremundo.

—¡Buenol ¿Adónde vas a ir ahora tú?—pr^auntóla en chino.

—Donde tú quieras, corazón generoso. Ya sabes que soy tuya como ja americana que llevas puesta.

Al oírle nombrar te prenda, una nube de celos cruzó su mente, como cualquier chico puede cruzar < arro-yo de San Bernardino de un salto; pero ¡ruego reflexionó que aquella criatura inocente podría desconocer la circunstancia de que dicha americana fuera procedente de un robo, y se serenó. Además, la ohaiqueta era más raída que una vendedora de rábanos.

Era Tirgente para el individuo terminar aquella eitua-ción, más vblenta. que dormir en una rueda de afilador, y sin pensarlo, como SQ toman las grandes determinaciones y el aceite de ricino, repuso:

—La vida es corta como las novelas de treinta céntimos, y hay que vivirla. Hace un momento me has dicho que tomara lo que qu'dera ; pues bien: Voy a tomar un tranvía,

Y dicho esto, se subió en un doa por tres a un "6" que precisamente pasaba, dejando a la pobre Leoncia completamente desorientada, en mitad de la plaza de Oriente...

ALFREDO FISÍ5HER

N. do la R.—En esta sección daremos cuenta de todas aquellas obraí=, cuyos autores nos envíen doscientos ejemplares como minimun.



—Bueno, ¿usted quiere ser dependiente en mi cosa? Vamos a ver si sirve. ¿Cuántos gramos tiene el killo?

—Ochocientos.

—Muy bien; aiinitido.



DRDCREHR

JABON DE ALMENDRAS

USELO

ES EL MEJOR TIWIADO DE BELLEZA DE W Pía

ES UN P^oOOICTO OE
L05 PERFUMES

DE TASARA

BADALONA



El pequeño Jacobito y su papá

I

El pequeño Jacobito, a la semana justa de nacer, sabía decir "ajo", "papá", "mamá" y "ototóngologo".

Una semana después su vocabulario había aumentado con la aportación de díB millones de palabras.

Al año, Jacobito hablaba correctamente cinco idiomas, dibujaba, tocaba el piano y el violín, sabía de memoria todos los versos de "La Uirada" y estaba a punto de descubrir la piedra filosofal y la fórmula del movimiento continuo.

Fue entonces cuando, reunidos en sesión extraordinaria, los miembros de la Real Academia Nacional de Ciencias y Letras dieron en reconocer la precocidad de Jacobito.

—¡Ks un sér asombroso!—afirmó el presidente.

—¡Un oaso único!—corroboró el vicepresidente.

—¡Noe encontramos ante el prototipo del niño prodigioso!—añadió el secretario.

y uno de los vocales interrumpió;

—Esto confirma; señores, la teoría por mí sustentada durante cuarenta y cinco años: "La ley hereditaria no existe en lo que se refiere al intelecto humano". He aquí el caso práctico. Mientras Jacobo liijo es, digámoslo una vez más, un prodigio vivo, Jacobo padre ee, por el contrario, un hombre ignorante, fatuo, anodino, torpe y vulgar.

—Acaso la madre...—aventuró otro académi'co.

—¡Ba-li, la madre es igual que el esposo, querido compañero! El niño Jacobito resulta un cafo aislado, imdestello surgido en la obscuridad más completa. Y es que la Naturaleza se compila'Ce en demostramos de vez en cuando, con estas creaciones, que su fuerza no es pre^resiva y coptínua, sino alterna y rapidísima.

—¡Conformes todos con el parecer de nuestro ilustre compañero!

El pareoar del ilustre académico y la plena conformidad de la Corporación sirvieron para que, transcurrido algún tiempo, se publicara un amplio dictamen en el que se ponían de manifies.^vds puntos de suma impor-

tancia; primero, que el niño Jacobito era un verdadero niño prodigo, y, segundo, que Jacobo padre era un caso inconcebible y lamentable de estupidéz humana.

II

Un año después la fama de Jacobito había aumentado tanto como su in-

teligen^a. El mundo entero conocía Fííea, la Historia Natural, la Legisla existencia del niño precoz y sus progresos, cada vez mayores.

Jacobito era un matemático formidable, un inventor sorprendente, un artista genial, un químico niaravíDoso, un agricultor habilísimo, un poliglota de cuerpo entero, un fil&ofó indiscutible y un historiador notable.



—Ha muerto de resdtas de un estacazo que le dió el bestia de su marido.

—Pues si dicen que tuvo una bronca neumonia.

—Bueno, la bronca fue antes.

Bib. BURANES.—Madrid.

Cosas que han Hamaao ¡laman y llamarán la atención,



AYER

1899.—Un hombre sin barba.

Conocía, además, la Astronomía, la Jación nacio-nal y extranjera, la Economía, la Biología, la Geografía, la Teología, la Literatura mundial y la Mecánica en sus diferentes aspectos.

in

Mas be aquí que, de improvviso, una semsacional noticia conmovió al mundo y despertó Ja indignación de los hiumanos.' ¡Jacobó padre había asesinado a Jacobo hijo, el niño prodigio!

El proceso resultó interesantísimo. De él fueron recogidas estas fra-res, pronunciadas por el parricida durante su defensa;

—Señoree que me habéis de juzgar: yo deseo que, por un momento, se aparte de vuestros cerebros y se borre de vuestros corazones ¡a imágen de 3a víctima, para daí cabida a la mía. Vedme: soy un hombre pequeño, delgado, insignificante de cuerpo y po^bre de ra^s; soy, como se ha dicho tantas veces, "el prototipo del hombre vulgar". Pero lo que no ee ha dicho aún, y, sin embaído, ee la principad condición de mi espíritu, es que

soy un ser inofensivo, ridícub en mi bondadosa indiferencia.

"Si esta, bondad fué rota, no tuve yo la, culpa, año la sociedad y mi hijo, que, ei bien para e' mundo era un niño admirable,, para mí era sólo un continuo sacrificio y un constante martirio.

"Yo fui quien pagó loe maestros y los libros en los que él había de saciar su sed de conocimientos; yo fui quien costeó sue mapas, sui= esferas, sus laboratorios, sus instrumentos musicaies, sus lienzos, sus pincele?, sus pinturas, sus modelos, sus viajes de estudio...; yo fui quien, para que sti figura se destacase giás por el contraste, le acompañó a todos lados, soportando la ourioeidad pública, las burks de muchoe, la comiseración de otros y las conferenoias científicas de todos los sabios del orbe; yo he sido, en fin, en cualquier sitio y a cualquier hora, "el padre de Jacobito", denominación en ia que ee encerrálja mi propia inexistencia.

"Pero aún ha>y más.



MAÑANA

1%5.—Un hombrA^n pele

1

dentro de cien años todos calvos, o cuestiones capilares



HOY

1929.—Un hombre con ella.

“Quiero hablaros de mi vida privada, si ^ que puede llamarse vida a la que yo he arrastrado deed el naciidiento de mi hijo.

“Jacobito, muy ^ui>erior a mí en inteligencia, se convirtió, desde sus primeros mese de edad, en mi maestro y dictador.

“Al principio, cuando sólo contaba medio año, los castigos por él impuestos eran fáciles y poco penosos de cumplir. “Hoy te quedarás án postre, jx>r no (haiber sabido de cuántas formai? se ixidian manumitir los esclavos en la- anti-gua Roma.” “Ahora- te estarás media, hora de rodillas, cara a la pafod, por haber desconfiado de mi sabiduría y tenido miedo cuando advertí que iba a mezclar unos ácidoe, para obtener con ellos un gas mortífero...”

“Yo le obedecí siempre, siempre, y me quedaba sin postre o sin principio, o me estaba una hora en una posición incómoda, oc«mplacido casi de aquella superioridad del pe-qiseño.

“Pero cuando Jacobito, desprecian-do el sistema repreasivo anterior, eligió aquel otro que me obügaba a soportar sobre la parte más carnosa de mi humanidad entera su ira, hecha zapatillazos, -cachete? o gcilpes, algo ee sublevó en mi alma, hasta entonces plácida, y me hizo buscar, en un tratado de medicina, para- deleitarme oo)1 su lectura, las enfermedades fáciles de la infancia.

“Yo era un muñeco y él el dueño tiránico, caprichero.

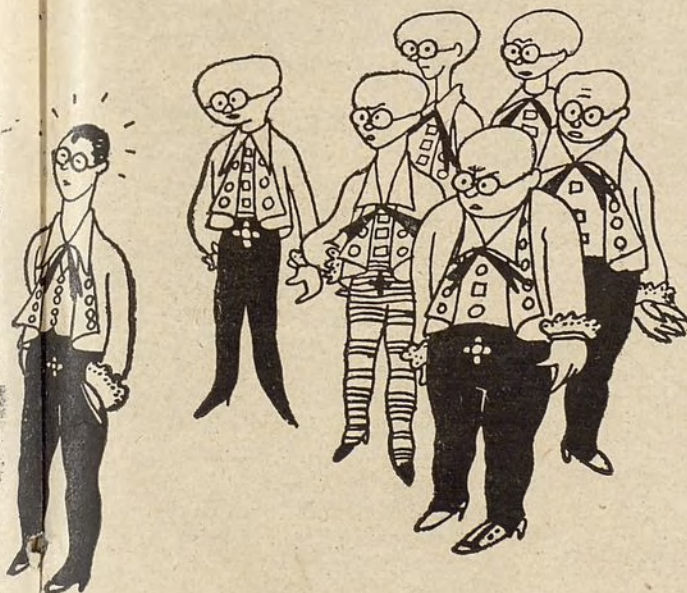
“Lo que sucedió después no tiene importancia. Dos líneas paraleVis y ap^cendentes : una, la acometividad del pequeño Jacobito; otra, mi infortunio. Ambas se cortaron definitivamente con un fuerte golpe dado en la nuca del niño prodigio. ¡La única vez que dejé sentir mi autoridad de padre!

“¡Nada más, señores!”

IV

Media hora más tarde, Jaobo era puesto en libertad entre ios aplausos del público que presenciaba el proceso.

JOSÉ SANTUGINI



MAftANA

wnbr«^ 9D pelo en la cabeza.

como en el bu'en comer, al- revés que en la -eeráimea, los tíeds nada pintan, lo máa pcáctioo cuando nos sirven kngostmos es liaer lo que yo hago, esto ee, sacar un trocito d© periódio, envolver Jos langostinos en él y guardárseles para la merienda o para obsequiar a los famiiares, que, dicho sea entre 'paréntesis, y con todos los pffipetos, los reciben con alaridos de júbilo. Esto, o decir sencillamente al criado: "No., yo no oomo porquerías".

La carne no puede ofrecer más que dos problemas: o que nv la haya o que la sirvan con escasez intoierable. En el primer caso pide uno un par de huevos fritos y astinto concluido: en el esgundo, ccono vosotros no vais a sufrir la tfioañeria del anfitrión, llegado que sea vuestro turno, os servís tranquilamente como á nada hubié-lais notado, quedando en guardia para cuando !a desnuda fuente U^ue a vuestro vecino. Como éste, para no poDer al dueño de la casa en grave aprieto, se apresurará a decir que pasa, vosotros exclamaréis oon asombro: "¡ Parece mentira que no le guste a iisted el solomillo!..."

No confiéis en la frutg.. Su pe'ado ha s'rdo causa de que más de cuatro hombres de talento se vean desterrados de la vida pública. El melocotón, sobre todo, tiene instintos vagabundos y acrobáticos. Con frecuencia salta de nuestras manos para introducirse en escote de una dama. Si tal os ocurriere no perdáis la serenidad. Derivad el incidente hacia el deporte, exclamando con infantil regocijo: "¡Gool!... ¡He hecho gool!... liHay qué gracia!..."

Y ahora jjasemos a !ns cuestiones más interesantes que pueden presentarse.

CUESTIONIS

1.* ¿Se pueden jioner los dos codos sobre la mesa?

2.® ¿Hay algún caso en que las natillas deban ser rehusadas?

3.* La presencia de un pelo en el gazpacho, ¿ee motivo suficiente para interjectar?

4.* ¿Cuántas veces ee puede repetir de un mismo plato?

5.* ¿Los niños deben sentarse a !a mesa?

6.* Si a un comensal se le clava una espina de besugo en la garganta, ¿qué haremos?

SOLUCIONES

A la 1.ª cuestión; No vemos inconveniente, aempre que el comensal no sea-manco,

A ia 2.ª: ¡Ninguno! Ki el de la mosca. Ni el de la cucaracha. ¡Ninguno, ninguno!...

A la 3.ª: Ahora que las mujeres llevan el peb cortito, creemís que no. Antes...

A la 4.ª: Generalmente, ninguna. Triste es decirlo, pero asi acontece,

A la 5.ª: En todo lo que se relaciona con les niños debemos seguir a loa ingleses, los cuales tienen solu-

cionado este problema de un modo muy hábil. Ni sentados ni de p;e; los náñoa debajo, debajo de la mesa, y al alcance de los pies... Cuidando, eso á, de no ponerles cerca de las encías suelas de *crepé*; porque se las CO-men!...

A la 6.ª: Haremosi biia, bii^l, para que venga inmediatamente el gato de la casa; le abriremos la iwca de par en par al atragantado, le meteremos el gato en la Ixica... y si la espina vale la pena no tengáis 'a menor duda que id gato ia cc^erá.

L. PIBLTAIN



—Bueno, ya sabes que *tiés* que ir en *ca* el cura, a la taberna a tncargar el vino, a saludar al señor maestro, por la *medeciruz* al boticaño..., ¡| No se te olvidará *nall!*..., repítelo...

—Me parece que me has dicho que vaya a la taberna.....

Dib. CASERO.—Madrid

Gracia triste

En una guardilla-
expiró don Ck)sme,
cesante del ramo
de contribuciones.
Eran sus parientes
muy pocos y pobre?,
y para entërra.rle,
como Dios dispone,
creyeron preciso
aquellos señores
abrir de la mesa
los varios cajones,
por \er si encontraban
■oro, plata- o cobre.
¡Pero ni una perra!...

Ni para blandones,
ni para vestirle
de frac o uniforme;
ni para el barbero,
que allí presentóse
para rasurarle
loe grandes bigotes
■que ya le Oraban
hító-ta los talones,
ni para la caja
(no miento; Jectores),
bailaron ni oro,
ni plata, ni cobre.

Un vecino honrado,
compasivo y noble,
entró en k guardilla,
diciendo: señoree,
no hay que pasar pena,
porque yo sé donde
venden ataúdes
para muertos pobres.

Y veloz, oual rayo
que las nubes rompe,
se llega a^la tienda
y ataúd escoge.

—¿Cuánto vale éste?

—¿E? pa vsté?

¡Un demon.'it!

Eii para un difunto
jallecido anoche.

Yo «stoy, a Dios gracias,
más fuerte que un roble,

—^P-ues basta que sea
usted quien lo compro
para que le pida
no más que su coste.

Vengan quince duros,
y a callar, don Roque...
Si un céntimo gano,
que me den garrote.

—¡Quince duros!

—Quince.

—Muy ^to se pone.
Pa mi que usted abusa.

—Fíjese «n los goznes,
examine el paño,
palpe los galones.
Verá iusted que a gusto
ha de hallarse el hombre.
Ni aun estando vivo
gozó más primores.

—Cuatro duros traigo...
Si no está conforme,
abur, que no gusto
de coaversacionees.

—Suba ueté una mtojo,
y no se acalore

—Padeaeo reuma
en los corvejones,
y subir no puedo...
,Conque usted perdone.

—Vaya un chistecito.
Si en teatro se oye,
^ echan a usted cuartos
los espectadores...
Porque no se diga
que soy yo de bronce,
y vivir pretendo
a costa del pobre,
'la- daré en los cuatro.

—Mii están ibuen hombre.
Venga, puer?, -la caja.

—Aguarde, don Roque.
Si en los cuatro duros
me ve usted acorde,
no puedo venderle,
sin pérdida enorme,
una 'caja sola.

Cómpreme ui-ted doce,
y hnré 'a rebaja
que usted -me propono.

i.....i
¿Hay mayor desdicha?
¡Infeliz don Cosme!

Por fin, le enterraron
¡metido en cofre!
Esto ha sucedido,
según mis informes,
del siglo pasado
el año cato-ixM2,
cuando no existían
lai? corpora-cionees
con qué hoy 'Ciienta España
y todog conocen,
para' enterramientos
de personas pobres. ■



El señor.— ¿P^ro cómo se atreve usted a leer los libros de mi bi-
tüoteca?

La doncella.—No tenga cuidado el señor, que yo no me asusto
¿e nada.

üib. /acx,—Madrid.

TOMÁS LISC-ER

CAMBIO DE PAPELES

El Boletín oficial
del madrillpño obispado
advierde al clero que deben
iConáder'aiHe cua4 casos
de irroveiencia. punible
Lae oiabiertas de los gratos
carametog cuando lle\`en
soibre di papel eetampaila?
alribuitoe jidigiosos,
oc^ias de místiooa cuadros
o imágenes poliorómiitias
de Vírgenes y de Santos,
aunque jxmgan al baerlo
intención buena los varios
oonñfios <ue aibacicen .
a los -golcsos cristianos.

En tomar tales medidas
hace miuy bien el Prelado,
porque una vez deseomieito
el caram^álto, rárpido
va' el papel a la basujra
o en el eudo es profanado;
sobre que, cnibriendo ai coco,
no está bien San Carakmpio.

¡Vaya una linda ocurrencia
de lo divino echar mano
y grabar «n papelitoe
(con adorno? litográicoe)
de Jesús y de María
los Corazones Sagrados
para envoíver <sarani'elos,
polvorones y unos cuantos
capiricijos más!... ¿Por ventura
no hay hembras, ya de taiWado,
ya de pantalla, tan guapas
que po;r sus muchos entcantog
ai decorar lae cubiertas
afcraerían parroquiaños
más que las ouice mil Vírgenes
y San Antón y San Gasto?

En vez, pues, de Coraaonjea
íque deben ser venerados
y no expuestos a que puedan
euoumbir ba>jo un zapato),
de ángeles y serafines
terrenales hay un aaOdo
que, si Jes pósaii, se aguantan
con tal de verse estampados.

¡Oh, confiteros piadosos!
¡Haioed a mi ruego caso,
y cubrir los piiuilin«®
con Kocioias, no coq Santos,
ipueg anás ¡querrán ver las gentes
en la envoítura a 3a J^atro
que a Santa Reverenciaoa,
San Dianas o San Serapio!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



■—¿Tú cuál crees que es la mejor de las Obras de Misericordia?

—^Visitar a los enfermos.

—¿Por qué?

—Porque mi padre es médico.

Bib. FoeuES.—Madrid.

BAMBALINA

DIABLAS y rM/TO

“SEAMOS FELICES...”

Catalina Bároena., de paso breve en Ilefepaña, entre viaje y via-je .triunfador a las Ainéricas, c^bró su be@«ficio en Eslafva la otra tarde estrenando una comedia de Gregorio MartSmea Sierra titulada “Seamos felices”.

Fuimos al teatro y aplaudimos. Cómo no. Sabemos cumplir nuestroE de-

beres y es para n&otros un deber— íomo loes para cualquiera—aplaudir a e&ta primorosa actriz que llega en lo natural a extremos sobrenaturales.

En el arte del teatro se entiende lo natural como lo entienden las latas de conserva cuando nos ofrecen meloootón, o peora o piña al natural: o bien

sirviendo una insipidez cocida en agua, o bien queriéndolo arralar oon un poquito de azúcar.

Esta mujer, no: ¿i?ta mujer ee piña y es guayaba y es canela completamente al natural, pero ai natural” de veras, sin lata de ningún género.

Fuimos, pues, y aplaudimos, también al naturaJ. Pero, como él cumplimiento' del deber halla áempre su recompensa, según dice el autor de El Juanito, hubimos nosotros también de hallar en Eslava un premio inesperado. Nos encontramos fion Don Tiian

—¿Don Juan de España?

—No: Don Juan del Mundo. 12 Ün Juan del donjuanismo.

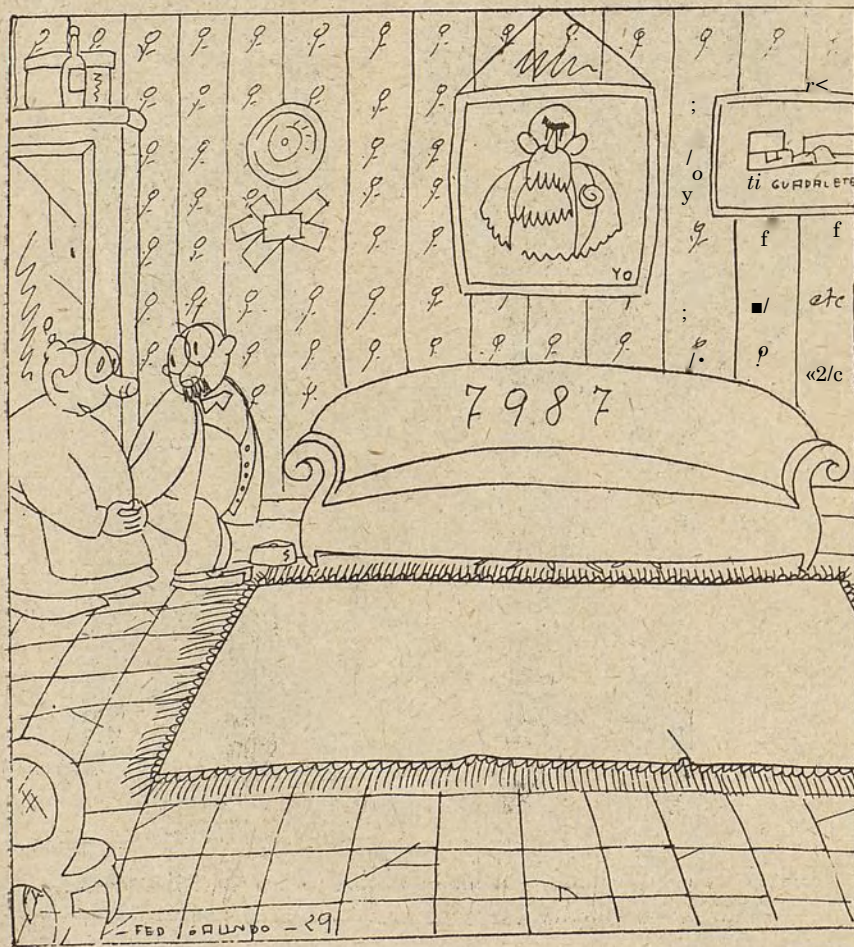
—¿Cómo no ver yo “Seamos felices”—nos dijo al vemos—, si mi afán consiste en eso, en sar feEz, y he procurado serío de dos modos, de le« dos únicos modos que ofrecen algunas posibilidades de garantía: el Señor y las señoras; el Más Allá y el ¡Hasta Allí!, la desKipenación y el arrepentimiento. Yo he procurado ser feliz, y como no lo he conseguido, he venido al teatro de Eblava, para veir si el autor por fin me daba resuelto el problema.

—¿Y, ¿<fué, qué t¿l?... ¿Qué opina usted? A nosotros también nos interesa. Eso de ¡Seamos felices! nos parece una proposición apetitosa, lo malo es que no sabemos, mía vez llegado el caso, cómo demonio eer feliz, sin que la combinaición se nos agüe.

—Martínez Serra da una fómiula eenrälla: Sé feliz en el acto y ¡santais Pascuas! Coje la felicidad presente y no mires hacia atrás ni mires haKña adelante, porque sóV) existe el hoy, no existen ni el pasado ni d futuro...

Es una teoría nueva de' Gregorio Martínez Sierra, inspirada en los sofistas griegos y en D, Pedro M'ñoiz Seca,

—¿Quéme dice! ¿don Gregorio inspirándose en don Pedro?



—¿Por qué ha pintado usted ese número en el sofá?

—Para disimular. No ve usted que la tela tiene dos sietes.

Dib. GALIKDO.—MadrW.

—Lo qxie oye. D. Pedro en *El Mi-llón* expone una 'teoría ingeniosa y graioioea de veras: "E dinero no exifte—nos drce allí un personaje—; por-■qu© si lo gastas no lo tienes; y si dejas de gastarlo, como si no lo tuvieras".

—Forxoidable, en verdad.

—Pues prima hermana de esa teoría es la- que aquí, en la obra de don Gregorio, nos dice una señora: el pasado 'ya ba paciado y él mañana no ha venido: no existe más que el hoy.

—^Damonio, ¡sí que es cierto! ¡Lo que ini'entan !...

—^La fdicidad' está en eso: «i ser feüioes hoy; nada más que hoy; pero como no hay más que hoy, ¡piiKS siendo felices hoy somoi? feliloes' siempre!

—¡Ilevereiido! Este es otro huevo de Ccáón... ¡Qué bien está!... El problesna se reduce: basta descubrir el modo de ser feUces hoy... ^

—Basta, si señor; con eso basta; pero en ®o está el conflicto... Yo he ádo de ios hombreas que más han puisto en práctica ese método de cazarlas al vuelo y ai minuto; da-r media vuelta y se acabó, si te he visto no me acuerdo... Yo cojo una señora.; eomos feli'oes hoy y en cuairto' el hoy se hace ayer, cambia, muere, se evapora...

—Y usted, a-pesar de eso, ¿no ha eido feliz dd .todo?

—No, señor... Eeo dei hoy perpetuo, no me sirve. Al contrario: la vida se coimplica y se me agrava- en vez de hacérsiome feliz... Calcule usted que, por lo pronto, no puedo ya tomar huevos pasados por agua.

—¿Qué me diice?

—Lo que oye... No pueden estar pasados desde que el pasado no existe...

—No ága usted por ahí... No lo consiento... Vamos al asunto importante de ia felicidad o más concretamente al de la felicidad conyugal, que ■es el tema de 'k obra del señor Matínez Sierra... Lo que ditie el autor de "Canción de cuna" en su comedia e? que una joven que quiera dar conciertos de piano, debe darlos á puede y Si le gusta; que si quiere a un arquitecto, y el arquitecto la quiere, debe declararse al arquitecto y caearee con él en él acto; y así sucesivamente...

—^Sucesivamente"... ¡Pues no ha dicho usted nada!... Eso es lo grave... Si hoy lunes me place Rosalía y ¡juiero mañana, martes, buscarle sucesión, no tengo, según la fórmula Gregoriana, más que aguaindar veintícu-

tro horas, a fin de que el martes sea hoy y nueda decirle a Flora; "Vamos hoy a ser feliaes."

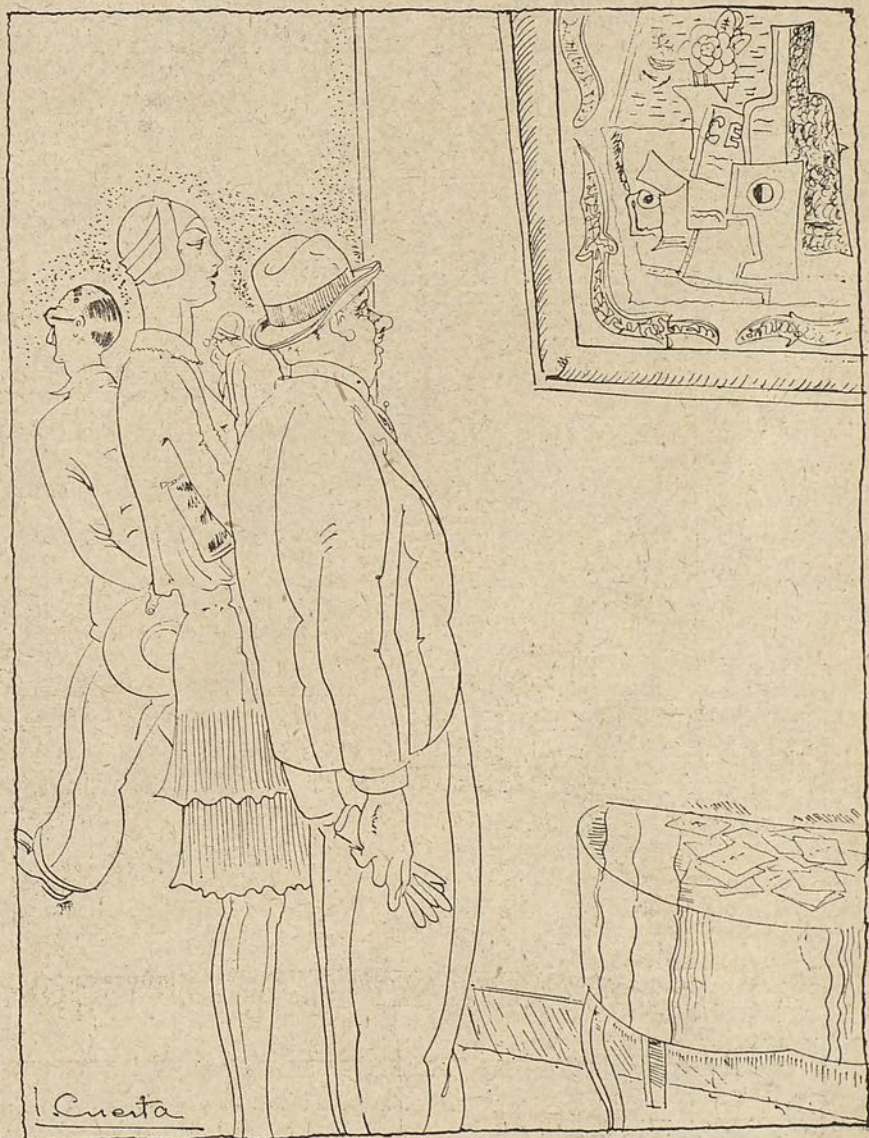
—Y ¿qué inconveniente existe? Se lo i^ce usted... a-c^ta ella... son ustedes felices, y ¡al avío!

—^Felices Flora y yo, puede que sí lo seamos... si nos dejan. Pero, ¿y si Rosa se preseaita queriendo rer feliz? ¿Y si se presentan Rufa y Luisa, y Oune^unda y Beatriz, y Martina y ■doña Uba^ida?... ¿Qué hago yo ¿ se pr^enian todas Iza damas de los

hoyes de otros das, y me dicen todas ellas: "Sea-mos felices... hoy?"

—¡Don Juae de mis entrañas!... Guando uno no quiere, dos no riñen; y cuando uno no quiere, dos no pufrij den amarse y ser felices... Ni hoy ni nunca...

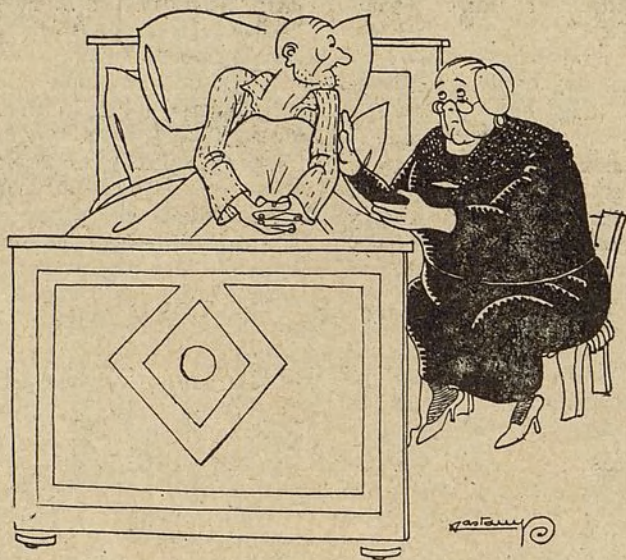
—¡Bs c^aPo!... Pues por eso no basta ese específico del ser felices hoy: la felicidad de una pareja—y de parejas se traAa—d«5>ende de ir a la par. Si uno de la pareja empareja con un t-eroero, ei que se queda de non dice



£lla.—Este retrato me lo hicieron el año pasado. Estoy con el sombrero antiguo.

£i.—¡Anda! ¡Pues por eso no te había conocío!

Dib- CuESPA.—ParU



—Figúrate qué desgracia para nosotros si tú te murieses.

—Consuélate, mujer, procuraré no morirme para no haceros desgraciados.

Diib. CAST. \KYS.—Barcelona.

que nones: gue él quiere ser feliz hoy; ee decir, a todas horas, y hay diígiistos hoy y hoy y hoy... Todos los díaa son hoy para las broncas.

—Basta por hoy, Don Juan, ¿no le parece? Seamos, por Dice, felices... Y no vamos a serio por ese oamino... límitese a decirme, por favor, si ha sido usted íehz o no con esta comedia.

—Con la comedia, desde lu^o, amigo mío, he sido muy feMz. Está muy bien construida; requetebién construida; los personajes son todos notableciente bien vietos, de carne y Jiueso 'todos; de psi-cología definida, oosa que hoy no es freoueQ'te; y hay actos, como el segundo—el fiTia.1 del s^umdo, sobre todo—, de oin acierto decisivo y que conmueve... Si a mí hoy me hubieran dicho: "Vas a ver a unas criaturas humanas sufrirr, gozar, pelear, enamorarse; unas veca?, errar, y otras dar en el clavo, yo hubiera sido feliz... Pero me ofreeie' ron una fórm^illa para poder ser felices acompaSaida de dáscurso? pár.a defenderme Ja fórmuk y jay, Dios mío!... Esa fónmula, hoy pw hoy, no ha podido hacerme feliz.

—Pero ¿usted opinará que una esposa ique toca el piano tiene derecho a tocar las teclas que ee Je antoje

ai icon eso gana dinero y le da la real gana?

—¡Deale luego!... Pero esaB son

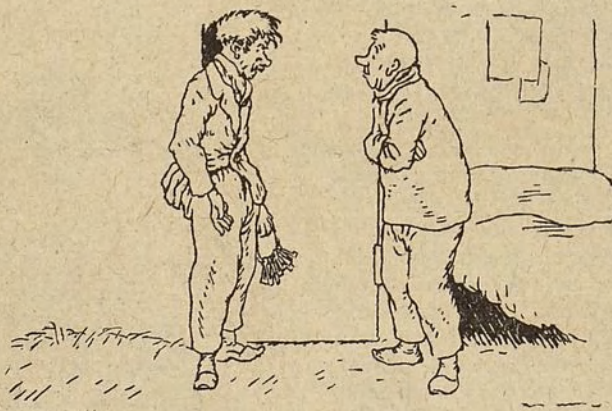
cuesfáonies de familia de las que nunca hice caso...

—^La interpretación...

—¡Excelente!... Desde Catalina—admirable hoy, como siempre: un hoy semfdterno y puro—y Ra.faela I.atorre—justísima y perfectar-y Milagros Leal—extraordinaria—hasta el para, nosotros debutante Feanando de Toledo—que subrayó, <¡on seguja comprensión de la ironía, i?us dos intervenciones sucidentas. De Hernández, de Collado, de Mamrique, no hay nada nuevo que decir: disde que vienein y van de ías-Amérieas a España, no se pone d eol para ellos—3o mismo que para don José Oi'tega y Gassiet—en loB domiráB de gue admiradores. Y es muy justo. Y de Burmann, no digam^s. Hasta el traspunte Vioeafce Huarte quedó bien, ejecuíando, a la vista. <iel púbfxi, tí número difícil de caaar una paloma.

—No era paloma, Don Juan; usted se ha confundido: era un eepicador, palomino atontado por el lío ds; hoy, del ayer y del pasado tmañajia. Era un espectador que, atontado, apro^e-ohó lo que no tenia de tonto para volar al escenario y ofrecereie—en muy justo testimonio de homenaj?—a los pies de la aotri'z festejada.

MANUEL ABRIL



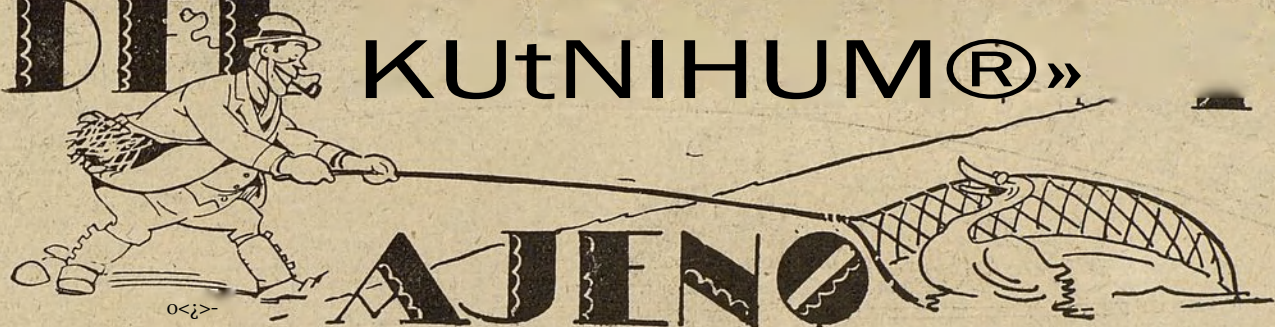
EN LA CARCEL. A CATORCE BAJO CERO.

—Vamos, queda usted en libertad; puede marcharse cuando guste.

—¡Hombre, le parece bien echarme a la calle con este fiempetit que hace!

Dib. XiRiNus,—Barcelona.

DE KUTNIHUM®»



EL MUERTO VIVO por F. H. WARKEU

Uno de los hombres que p[^]nna-
•Jiáciaiii rígidas sobre los duros ban-
•coe comentó a moverse.

Era Martííez, qui-en de UBa ma-
nerii. confusa aJ prind'pio y clacra-
medte despnaés, comenaaba a necOT-
■dar el tirolieo que se había prod'ucido
en las calles, y la cai[^] de oaiballería
.alcametknido a los rebeldes. Dió gra-
cias a la Providencia de que e/ elia?-
quido o.ue oyera, 'a eu espaJda y que
le hizo perder ei conocimiento, no
bubiesfe sido caiusado por uiia b[^]a.
Pero.en fpe caso, ¿dónde estaba? La
habitación estaba tan oscura que no
podía darse cuenta de ello.

De pronto, aibrióse una puerta no
lejos del rftio en que lo dejaron, y
apareoieroi dos personas en el iim-
bral.

—Este €6 d depósito dei cemente-
rio—dijo 'uno de ellos, portador de
iin faro'i—. la cosa no ha podido
ser máe grave. Aquí hay siete u ocho
y en el Depósito Judicial otros tan-
tos. Oaro que e9tos infelices han
sido los más perjudicados.

Si gobei;naidor mo.vió la cabeza
afinmti[^]ameaite.

—¿Sted ¿qué oi>ina? Su pr/leti-
ca de jefe de policía...

— Los pocos documentos que se
han encontrado en poder de 'uno de
ellos demuestran !io timg su, exceJen-
cia y yo ya conocíamos... Que estos
disturbaos, como los anteriores, bao.
^o obra de...

—Sí, sí, cliel Gobierno.

—¡Exactamente.

El jefe de pohcia, seguido del go-
bernador, recorrió ía fila de los
muertos entoe los que figuraba Mar-
tínez, ineríe y mudo.

El gobernador SU[^]MTÓ ruidosa-
mente,

•T'Tienje 'Ufitiad razón—dijo despu[^]
de una paoiea.

Y acto continuo agrfgó:

—¿ Dispooe entre sus agenteíS de
alguno de confianza?

—Sí, señor,

—^En ese caso, entrégúele los do-
cumen'tos con una fuerte suma, pata
que loe oculte y luego sea fácil recu-
perarlos. Puede traerlo todo aquí, y
pooierlo en el boMlo iofcerior de ía
chaqueta, el de la dzquierda. Is'o se
le olvide... al de la izquierda...

—^Así ee hará.

La puerta volvió, a cerraiFe, y
Martínez suspiró.

—Pronto vendrán los médicos y el
juez paia peiconoemos, y nos aBri-
rán en canal oon pretexto de ta au-
topia—ee dijo—y un hor-rible estPe-
mecútaiento agitó su cuerpo.

A larga distancia, oyó las bocinas
de los afutomóviles y las campanas
de SJS tqanvfas, seíal e)vid(3iite de
que el fuego había cesado en las ca-

llís. Lo natural era levantarse y sa-
lir corriendo antes de que llegara aí-
guiem.

Esto pensaba cuando la nuerta
volvió a- crujir, y se abrió nueva-
mente. Un hombre penetró en e; re-
cinto. Iba sdo y sin lámpara. Ll re-
cién Uegaido oontó los cuerpos tendi-
did« a la iaquierda, tocándolos con
la mano.

B1 corazón de Martínez latió vio-
lentemente, y luego quedó como in-
móvil de terror. Le había llegado el
tumo.

Mas iCon jyofundo asombro notó
que ^ mano que se había pesado
sobre su pecho l« introducía a viva
fuerza un grueso paquete en el boi-
allo interior de su americama.

En cuanto hubo teaminado la ope-
ración, el viátante suspiró, y andan-
do de pimtilte, volvió a salir áe la
saí'a.

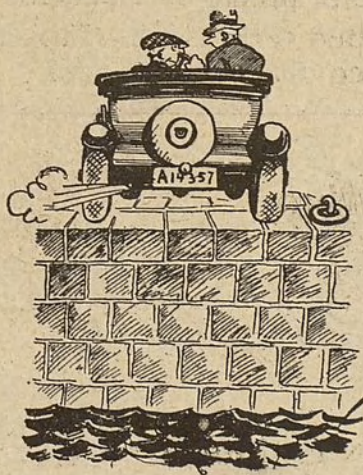
Al final de ésta había una ouerta
que tenía la llave en la cerradura
poT su parte interior. Martínez fran-
queó el umbral tranquilamente, y el
aire de !a noche en la solitaria calle
le acabó de despejar k cabeza.

Ouaíldo estuvo tejos de aquel lu-
gar e.\amiinó el paquete, y quedé sor-
prendido. Encerraba varios docu-
mentos escritor a máquina y' pium."»
y billetes de banico por vdor de dos-
cientos mil fraacos.

—¿Qué debía haicer con ello?

Mai*fcm©z dió unos cuantos J)aso.
para volver B3 Depósito. Luego re-
flexionó a>bi)e toe pe%roe a que se
exponía.

Decidió no correr semejante ri-
go. Trep días <iesipué, Martínez cooi-
ducía un automóvil de su absO'luta
propiedad.

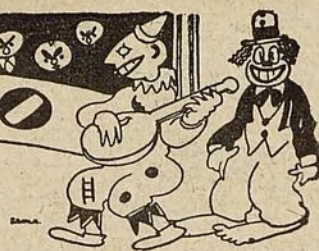


E1 que enseña a conducir. —Ahora
v<fy a enseñar a cnviacir!

(Oe Der GenuíHiche Sochse, Lüpsig.)

P. L. M.

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Pars t'n.r ^ «*te Coacn». « oodtoió. iiii.p«tõe q« todo »vie de
■960 y coo k fena dd remitto« al pit ie cda cuartilla, nu^ en ww ofrart^amjro
nmbre, »ino na pseudónimo, »i aai kr »drierte d interesado, En el sdjre
Cooederenos im premio de DIEZ PESETAS al mejor eluote de los i«blicapdo8 «o cada aimero,
e: coddicióii indispens^e la pr«s«a»»oioo de la oeditU para el cobro de.lps
IABl CoomderMnca inoocesarío adreritir qoe de la originalidad de los clustés soo respoosabieB loi Ugurnc c«»«
)M misaot.

chistes venga acompañado de su correspondiente
al publicarse «3! trabajos no cuenta en
indica...: «P^ el C«j«rw <it chutu.
premios.
«»»»rMi <uma asacas át
m

À M A D O R
FOT O Q RAP O
PUERTA DEL SOL, 13

£0 un restauratite come un
caballero al que le toca servir-
lo un camarero muy pelraazo.

En la mediación de la comi-
da y al servirle un nuevo pla-
to, pregunta mirando fijamente
al garçon ;

—A usled le he visto aites
de ajbors.

—Es posible, señor, he es-
tado de camararo en Málaga.

—En Málaga..., no, no, será
en otra parte.

Ni en ÍTiteva York, ni en Pa-
[ris,

ni en Egipto ni en Manresa,
hay -corsés tan elegantes
como los que vende PRESA

PRESA y sienpre PRESA

—Después estm-e de cama-
rero en Jaén...

—No, seguramente no era en
Jaén. ; Ah, taramba, ya caigo !
¿Usted no úiA el que me sirvió
la sopa?

—¿Eh?

—Ya decía yo que esta cara
la conocía de otra vez.

Emilio Mascort — Sevilla.

En un café céntrico entra un
matrimonio recién casado con
un hijo -de quince años; se sientan
en una jnfsa, llaman, y le
dicen al camarero :

El seSor.—¿Tienen langosta ó
langostinos?

■El camarero.—Sí, señor.

El señor.—Entonces, tráiganos
tres cafés con media, que es m's
demócrata.

El camarero, algo mosca pwr
la' broma, 6e va a la cocina, y
al -poco tiempo saJe con e^ pe-
dido y se lo sirve ; pero las me-
4ias se la£ pone todas a él en

El premio correspondiente al chiste dei número anterior
ha sido adjudicado aJ siauie'nte'.

Cambio de ministro :

—Parece buena persona el nuevo miaistro, ¿verdad?

—Sí, es un excelentisira o señor...

Pompas fúneb>rre.—Enguera,

SORTIJAS DE SELLO

Vende lai mejores la casa BANJURJO, de oro de ley d«i-
de 9 ptas.; cdiapadas en oro de^e 3, grabadas en el act*.
E»tío a proTÍncias remitiendo medida, importe y franque».

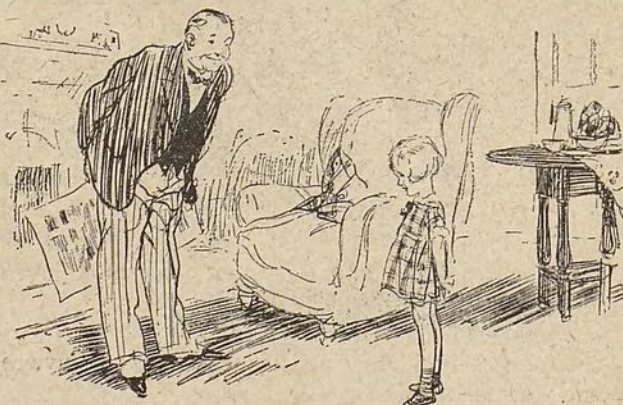
SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

T A P A ^ para encuadernar colecciones
semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho
semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certiftcadas si al enviar el
importe acompañan 0,30 ptas.



—Hola, pequeño; ¿has pasado bien la noche?

—No lo sé; he estado dormido todo el tiempo...

(De The Hnmnist. Londres.)

SIEMPRE NOVEDADES

Qnn Montera, 45
nUd Tel.-16830

esta forma ; una encima del va-
so, otra a su derecha, y al dejar
la última se le cae al suelo.

El señor,- enfurecido, se le-
vanta y le dice:

—¡ Brutol'Animal! ¡Bestiai
¿Qué forma áe servir es esa?

El camarero, con sorna :

—Con una media arriba, otra
en su sitio y otra caída, está us-
ted más bien para el arrastre
que para qwx yo le conteste 1

Jerónimo Ruiz.

Lámparas finas, preciosas,
y por muy poco dinero,
sólo las vende en Madrid;
el simpático Romero.

Tuena'rrai, íS,—Teléf. 11254-

E1 maestro. — ; Cuántas son
tres y tres ?

El alumno,—Seis ! No lo
sabia usted?

Manuel Carba,jo@a.—J-eón.

Es sábado. El señor Fr«slán,
'el jubilo', va a afeita-rse; en-
tra en la barbería, y al observar
que hay ocho clientes esperan-
do, dice :

—¿Hacen ustedes el favor de
cederme la vez, que tengo la
■imij er moi mala ?

Todos los presentes acceden
^stosos. El señor Froilan se
sienta en el sillón, le afeitan, y
una vez servido, se queda tran-
quilamente leyendo el periódico.

Uno de los parroquianos le
dice:

—Oiga, amigo, ¿ no decía us-
ted que tei^a 'la mujer muy
maia ?

—Si, señor-contesta—; ¿pe-
ro hay entre ustedes alguno que
la tenga buena?

El caflbonero.—^Matirid.

Una señora muy cursi que está de temporada en un pueblo de la sierra, llama a un hombre que lleva un borriquito cargado de leña y le dice:

—Tío leñero, hombre rústico, ¿juí cantidad imonetaria desea adquirir por la carga que gravita sobre los lomos de ese animal cuadrúpedo?

El leñador se queda un momento pensativo, y después, dando Ma palo al burro, dice:

—¿Arre, borrico, que pa entender a esta señorita hace falta intrépele.

Pedro Soria.—Madrid.

En un pueblo de la provincia 'de SalamaiKa, y en ocasión de ir ^ dar' el Santo Viático a un eóf-ermo, se dió la casualidad de que coincidiera a su paso un borracho, el cual balanceándose, se qu'edó mirando al sacerdote y a sus acompañantes, y cómo no se descubriera y arrodillase, díjole el sacristán:

—¡Pedazo de animal!, descúbrase, que pasa el Señor.

A lo que contestó el borracho, muy serio:

—Más bruto es ust^d, que lleva el camión encima del abrigo.

Luis Castro.—R'gaia.

Pasando revista un oficial a los reclutas de su pelotón, el cuartelero de la puerta de la compañía dió la vor de "Corapiña: el capitán". Como es natural, el oficial dió la de "Firmes", y salió al encuentro del superior, dándole las novedades. Mas a'l pasar el capitán por delante d-e las filas que formaban los reclutas, observó que uno -de -ellos se hallaba en la posición de en su lugar descans, y acercándose a él le dijo:

—¿No has oído qu-e firmes?

A lo que contestó el recluta:

—No sé escribir, señor.

J. Posada.—Almería.

Una -distracción:

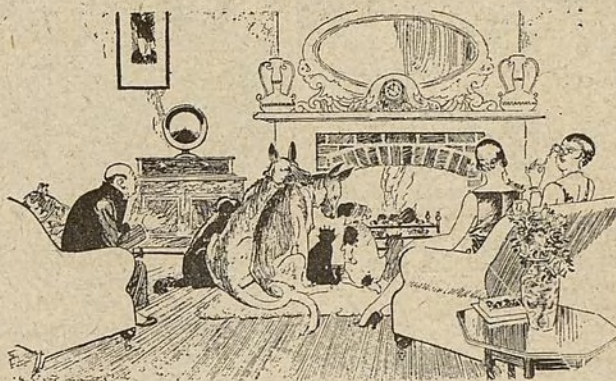
La mamá.—¿Por qué no das un beso a la chaoha, tóntin?

El niño.—Ponjue ay^r se lo dió papá y le dió un bofetón.

La mucliacha (d-isculpándose) —Huy, señoral Fué que yo tenía el niño en brazos, y como el señor es tan distraído, por dársele a él me -IO dió a raí.

Mateo Pascual.—^Madrid.

—i En quié se par-ece Fleta a un buque?



—¡Oh, no; mi marido siempre pasa las n-oches de invierno en casa! Nada Se encanta tanto como estar sentado cerca del fuego.

(De London Opinion.)

LA HORRA

Presenta las úUinias creaciones en sombreros para señoras y niñas.
FUENCARRAL, 26, y
MONTERA, 15, primeros

Remitimos ííeurines a quien lo solicite

—En que Fleta es Fleta y un Se le acerca uno y le dice; buque flota.

Manuel Azcáiraga. trar?

Un quinto entra en un. cam- diaho que estas localidades eran po de foot-ball, mientras se ce- generales. lebra un partido, saludando.

A. T. D.



El padre.—He invitado a comer a aquel joven que bailó contigo anoche.

La hija.—Te lo agradezco, papá.

El padre.—Le dije que viniera como estuviera vestido en la oficina.

La hija.—¡Pero papá; si es un profesor de n-ación!

(De The PossitHI Show.)

El colmo de un perfumista r
-Fundar una colonia, vivir en ella y venderla sin etiqueta.

Enrique Imperio,—Madrid.

En la Puerta del Sol:

—Guardia: ¿hace el favor de decirme qué tranvía va a la Cárcel?...

—Aquél que acaba de atropellar a una señora.

Jerónimo Ruiz.

De la Exposición Ibero-Americana;

—¿A que no sabe -usted lo que significan las iniciales E. 1. A.?

—Pues muy sencillo: Es Im- posible Acabar.

Mona__Sevilla,

CANAS

1 INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cebeU«» l
blancos a su color primi- l
tivo a los i- diM de
darse - nna loción diuia. l
Su acción es debida al
oxígeno del aire, por lo
que constituye una nove* l
dad. No mancha si la
piel ni la rorpa. La ou- l
pa desaparece rá^idamea- l
te. Ojo con las KnitañO l
nes y falsificcioDM.

De venta én toda* vorUt

LABoiAToalio
CASPE 32
BARCELONA

CUPON

correspondiente al n.º 381 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a t^
do trabajo que se nos remita
para el Concurso permanente
de chistes o como 00-
laboradores espontáneos.



CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR



F. H. Q. (Madrid).

Ese cuento rimado Que nos
(manda
nos gusta menos que llevar bu-
fanda.

Y no es que esté mal, maJ,
lo <3ue se 4ce ma.1 del todo, pe-
ro es que en esta casa- somos
unos inmundos exigentes que no
-merecíamos que tas personas co-
mo usted nos hiciesen el honor
-reiterado de calentarse ios cas-
icos, en busca de la ansiada no-
vedad hujnorística qu< nosotros
■ne sabemos aipreciar, en nuestra
wrgonzosa y iaraentable ignoran-
-cia.

Zabarda (Alicante).

Le parezca fcien o mal,
le juro, amigo Zabarda,
• que es usted un animal
^igno de ir con una albarda
de tamaño naitural.

G. T. (Huelva)—Sus dibu-
jos njs han ■parecido senalla-
meritfi bien, aunque los pies los
-desliKéo un poco. Insista usted,
en la seguridad de qüe en esta
honrada caía ha de conseguir
éxitos envidiatiles y singular-
mente estentóreos.

R. V. P. (Madrid). — No
ros gustan *Las picmas id moro*.
Aquí nos gustara muchísimo más
las piernas de las cristianas.

Don Simplicio de Bobadi-
11a (Bobadilla, cerca de Cór-
doba.) — No tiene aprovecha-
miento posible.

B. C. G. (Santander).—Son
TOUcios golpes a Uzcudun los
que le llevan dados los hulnoris-
tas de toda E^ña. Tantos, qu<
será un milagro que no se le
haya hinctado la faz. ¡ A nos-
otros lo que se oos ha hinchado
han sôdo las narices al leer este
último golpe de usted !

V. R. S. (Cádiz).—J-os chis-
tes serán aprovechadlos. Lo otro,
qu< 1« aproveche a usted,

Miranda (Madrid).

He resuelto, buen Miranda,
mandarte a la porra al punto.

■ Te Jo digo, cejjunto:
jüiranHja, a la porra ! : ¡ Anda 11

F. C. M. (Bilbao).—Acep-
tamos y publicaremos sus des-
pampanantes cuartillas tituladas
(aunque el titulo sólo va en la
primera, suponemos que todas se
titularán lo mismo) *El dolor de
la oficina*. ¡ Reciba nuestra 'can-
dente felicitación por su triunfo !

Puig (Barcelona).—Sus ver-
sos pueden pasar,

A. C. T. (Gijón).—Los su-
yos, pueden pasar también.

P. A. C. (Madrid).—Para
los de usted, no estamos eu
casa.

Renato (Cádiz).
Es usted un mentecato,
mi distinguido Renato.

Chistero (Cuenca).
Y usted es un majadero,
mi respetable Chistero.

Pascualínez (Madrid).—No
hay manera de tomar en serio,
ni en broma, ni de ninguna ma-
nera, a los socios que, ccano us-
ted, atesoran una cantidad de
animalidad tan apabullante.

E. L. P. (Valencia).—Su
envío no vale aJ>olutamencie na-
da; y hasta estoy por jurar que
todavía vale menos que lo que
he dicho.

Tadeo (Burgos).
¡ Váyase usted a paseo,
infortunado Tadeol

Dibujos a los que más les
valiera estar "duermes".—Los
producidos, a costa de mil su-
dores y fatigas, por los caballe-
ros dibujantes siguienes, a los
que acompañamos en el hondo
y natural sentimiento que expe-
rimentarán al leer la trágica lis-
ta y que son : F. R., Gui-Guí,
Carmela, Felicitas, Escrivá, Al-
vez (Oviedo), Mycrés (Madrid),
Soler Godes (Orteils, provincia
Castellón), Salafranca. Gazmo-
ño, Urodonalito, Jaime ±'érez,
Villaseca, Torrentbó (Murcia),
Miró (Villa Sanjurjo), Alex
¡Barcelona), J. R. S. S. (San
Sebastián), López de León (El
Escorial), Wrongly (Tolosa),
Serna (Valencia), Juan (Sevilla),
K. ViJa (Valladolid) y F. Rj Ro-
dríguez (Madrid).

Correa (Madrid).
De los cuatro que mandó,
uno sólo se aceptó,

Aristófanes (Almunia de
Doña Godina).—Por desgra-
cia, no sirve, simpático y bar-
budo* Aristófanes.

P. R. C. (Vitoria).—Publi-
car su articulejo, resultaría tan
insensato como instalar una tien-
da de abanicos en Groenlandia.

C. A. M. (Alicante).—IEs
usted más bruto que veintidnco
mil oerros puestos en rigurosa
filai

La Casa de moda

Madrid - Viena

Montera, 41,—Camisería.

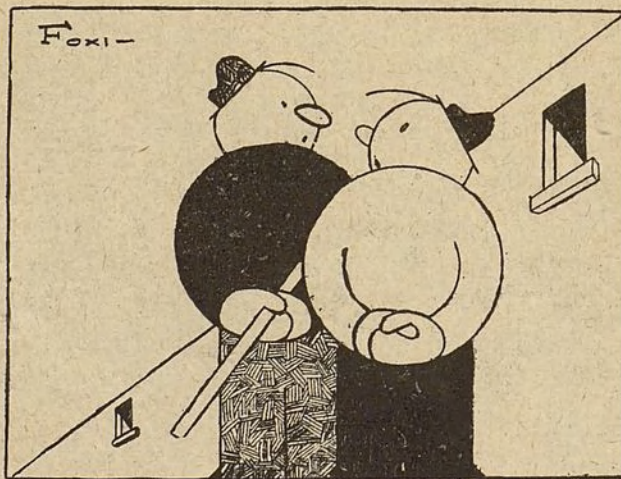
M. F. P. (Melilla). — Ni
versos a la novia, ni versos a la
esposa, ni versos a la suegra, ni
versos a nin^na señora de la
familia de los amables colabora-
dores espontáneos, estamos dis-
puestos a admitir en nuestra vi-
da. ¡ Está claro esto ?

Abracadabrante (Bilbao).—
Ilustre y simpaticote amigo :
Tanto ei *Pegtieño error* como
Un capricho, han tenido la mis-
ma triste suerte de no llegarnos
al alma, igual que sus envíos
anteriores, ¿Por qu< no 'e deja
i.sted de cuentos viejos, y ela-
bora algo más juvenil y origi-
naíllo?

Nicanof (Madrid).
No es posible, Nicanor,
que lleguemos a un acuerdo,
si no escribe usted mejor "
y en estilo menos cerdo.

T. V. O. (Sevilla). — Va
usted a *Cest<ma* de la forma más
rápida e- inai>elable que emplea-
mos en esta casa con los lite-
ratos encarnizadamente perver-
sos.

Atienza (La Comña).
Respetable amigo Atienza;
si se publicase eso,
pasarías la vergüenza
de que te metieran preso.



—Dicen que Tunn^ se va a casar y dejará de
pelear.

—¿Casarse y dejar de pelear? Se necesita ser
un humorista para decir eso.

(De *Universai* ¡ilustrado.)

CREMA LIDA

KE(S@lj 11STJDü]]JÍT[EffaTr[S

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE, FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos

®E[?@SDTr/3i[I0@
URQUIOLA-MAYOR.1

MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid

El cadáver.—No se emocione usted, señora, vea que yo soy la víctima y conservo mi sangre fría.